

Imágenes, literatura y pedagogía

por Autores Varios*

Profesores y alumnos del Instituto Profesional de Camas (Sevilla) organizaron, durante el curso 93-94, una exposición, bautizada como «Imágenes del Quijote», en la que se propusieron reunir una muestra de las diferentes formas de interpretar al protagonista y demás personajes de la novela de Cervantes que han surgido de ilustradores, pintores, escultores, ceramistas, etc., de distintas épocas. La experiencia tenía como objetivo hacer accesible la literatura a los estudiantes a través de la imagen, un elemento más cercano a su mundo vital.

idea de producir conocimientos enciclopédicos mediante la imagen *par l'image*. En otros tiempos se pretendió con ella hacer conocer los principios de la Religión, o por lo menos conservarlos en la memoria, por medio de pinturas y, más, esculturas colocadas en las portadas de los tem-



JOSÉ RUIZ NAVARRO, DON QUIJOTE DE LA MANCHA, LEÓN: EVEREST, 1994.

Don Julio Caro Baroja, en un artículo sobre la cultura popular en España entre 1898 y 1936, dice: «El significado de la imagen en la Cultura, y más concretamente en la Pedagogía, ha sido siempre muy grande. En tiempos modernos se ha llegado a practicar la

plos, útiles, sobre todo, para los ilustrados».¹

No es de extrañar que los modernos pedagogos hayan concedido cada vez más importancia a la imagen.

Y es que los conceptos, al ser abstractos, se dirigen exclusivamente al entendimiento. Mientras que las imágenes, al ser representativas, abarcan más completamente lo que es el ser humano (razón y sentimiento). Y mucho más las imágenes hechas con un diseño popular.

Nosotros también hemos querido aprovechar este valor antropológico comprobado de la imagen, para transmitir menos penosamente, y tal vez con más efectividad, ciertas ideas.

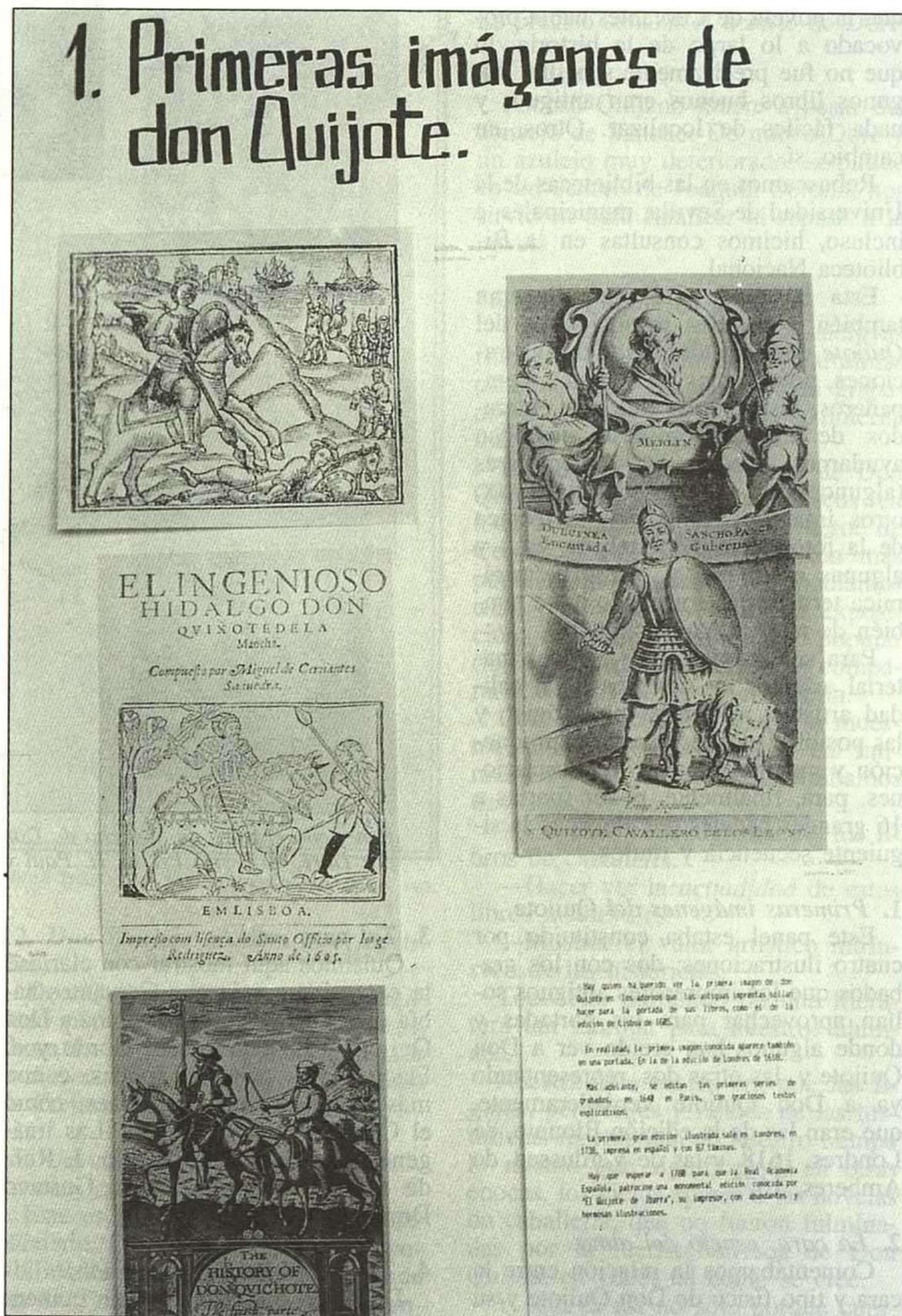
Don Miguel de Unamuno en su ensayo *El Caballero de la Triste Figura*, crítica a los estudiosos eruditos del *Quijote* por sus vanos esfuerzos, mientras descuidan aspectos esenciales. Y plantea una labor más fructífera: «Sería muy interesante recoger las distintas maneras como han entendido la figura del hidalgo manchego los distintos escritores que sobre él han escrito».²

Esta idea nos animó a montar una exposición titulada «Imágenes del *Quijote*», que quedó terminada a finales del curso 93-94, en el Instituto de Formación Profesional de Camas (Sevilla), contando con la colaboración entusiasta de un profesor de la Universidad de Sevilla. En ella nos propusimos reunir una muestra de las diferentes formas de comprender al protagonista y demás personajes y entornos del *Quijote*, pero desde el punto de vista de los artistas plásticos.

Una imagen contiene quizá mil palabras... pero confusas. Hace falta, pues, buscarles la clave y ordenarlas.

¿Qué significan estas figuras tan famosas que Cervantes dibujó con palabras y que han llamado la atención (tanto más cuanto más modernamente) a pintores, grabadores, dibujantes, escultores, ceramistas, etc., de todo el mundo?

Ésta fue la pregunta fundamental que dirigimos a nuestros alumnos. Intentábamos, una vez más, que el estudio de la literatura no fuera penoso. Y confiando, además, en que, en al-



Uno de los paneles de la exposición «Imágenes del Quijote».

gunos casos al menos, no resultara una misión imposible.

Pensábamos que aquella crítica de Unamuno a los eruditos iba directamente contra una interpretación puramente abstracta de algo que en sí mismo es representación (la literatura) y,

por lo tanto, imagen en buena medida. Por eso, ciertas exposiciones de la literatura que no tienen en cuenta este hecho suelen resultar estériles y decepcionantes.

Comenzamos, pues, haciendo acopio de bibliografía sobre las imágenes

que la novela de Cervantes había provocado a lo largo de la historia, lo que no fue precisamente sencillo. Algunos libros buenos eran antiguos y nada fáciles de localizar. Otros, en cambio, sí.

Rebuscamos en las bibliotecas de la Universidad de Sevilla, municipales, e incluso, hicimos consultas en la Biblioteca Nacional.

Esta búsqueda hizo que llegaran también a nuestras manos libros del *Quijote* con variados tipos de ilustraciones, procedentes de alumnos, compañeros, inspectores, etc., que enterados de nuestro proyecto deseaban ayudarnos. Todos estos ejemplares (algunos muy curiosos del siglo XIX, otros infantiles, otros con la técnica de la fotonovela o los tebeos, etc.) y algunas esculturas y platos de cerámica terminarían formando parte también de nuestra exposición.

Para seleccionar entre todo el material, usamos los criterios de la calidad artística, el interés pedagógico y las posibilidades técnicas de reproducción y manipulación de las ilustraciones, para, finalmente, poder fijarlas a 16 grandes paneles que llevaban la siguiente secuencia y títulos.

1. Primeras imágenes del Quijote.

Este panel estaba constituido por cuatro ilustraciones: dos con los grabados que los impresores antiguos solían aprovechar para las portadas y donde algunos han creído ver a Don Quijote y, las otras dos, representando ya a Don Quijote verdaderamente, que eran las de la edición Blounte, de Londres, 1618, y las de Verdussen, de Amberes, 1672.

2. La cara, espejo del alma.

Comentábamos la relación entre la cara y tipo físico de Don Quijote y su temperamento, y hacíamos referencia al texto del doctor Huarte de San Juan, que concedía a las personas de tal hechura las cualidades de fuerte imaginación y creatividad, pero también las tendencias a la melancolía y las manías. Elegimos para Don Quijote un dibujo de I. Zuloaga y una pintura de P. Michalwsky. Para Sancho, un grabado en boj de Luis Jou.

3. Tal para cual.

Quisimos aquí mostrar con claridad la expresiva pareja que Cervantes había diseñado. Y comparábamos a Don Quijote y Sancho con el Gordo y el Flaco de las películas mudas, o con más antiguas representaciones, como el Carnaval y la Cuaresma. Las imágenes eran de J. del Castillo, J. Ruiz de Luna, Honoré Daumier, Gustavo Doré y J. Gilbert.

4. Tal para cual (continuación).

Dedicado por entero, y sin comentarios, a la famosa ilustración hecha por Picasso en 1956.

5. Alfonso Quijano se transforma en Don Quijote...

6. ... al leer Libros de Caballería.

Las ilustraciones pertenecían a Celestino Nantenil, J. del Castillo, Tony Johannot, Goya, Doré y un azulejo

trianero de Mensaque. Goya hizo una serie de estampas para una edición del *Quijote* que no fueron aceptadas por la Real Academia. En una de ellas se inspiró el francés Gustavo Doré (1833-1883), que se convirtió en el más famoso ilustrador del siglo pasado.

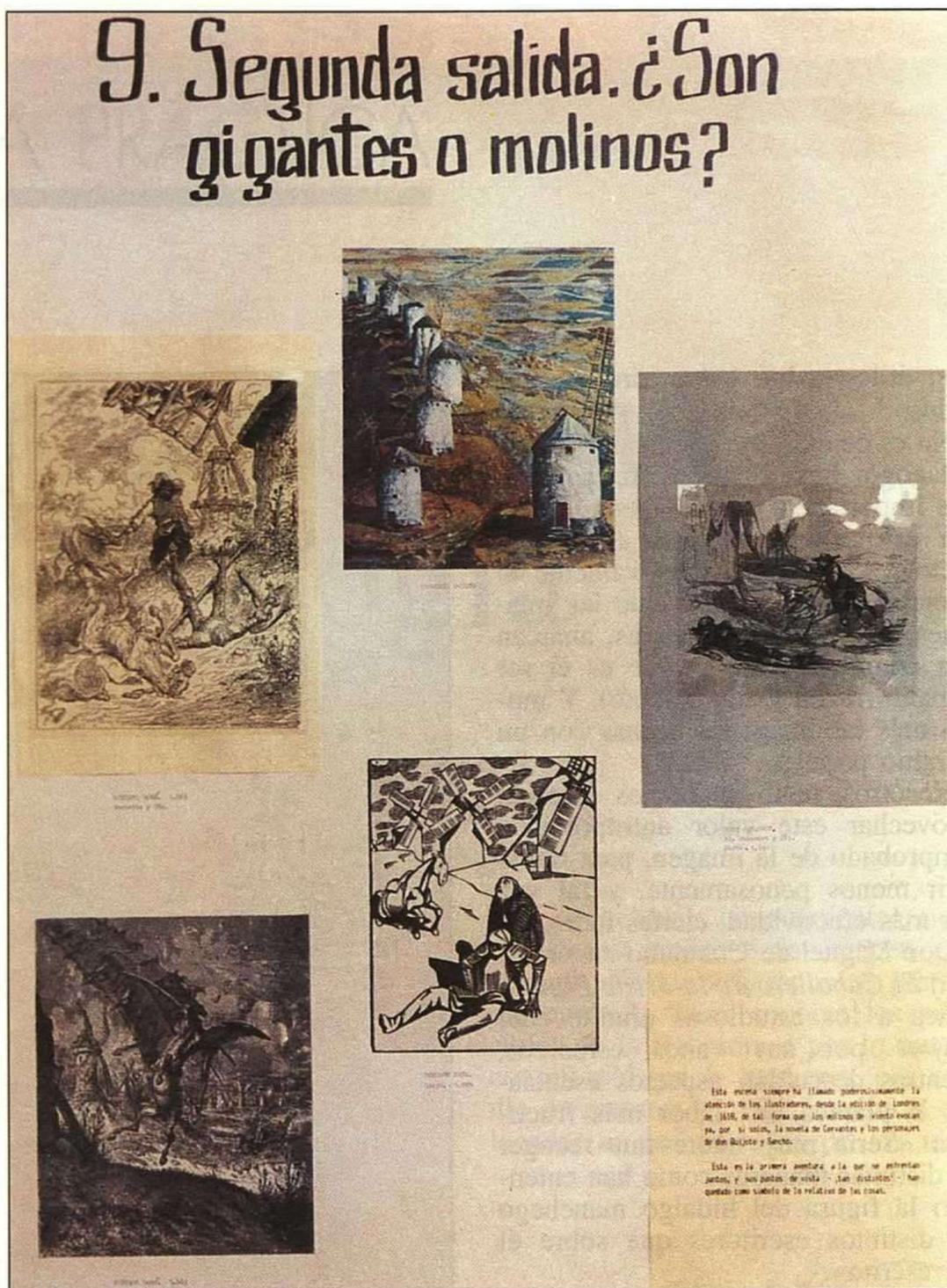
7. Primera salida en busca de aventuras.

Moreno Carbonero, Tony Johannot y C. Valero interpretan las primeras aventuras.

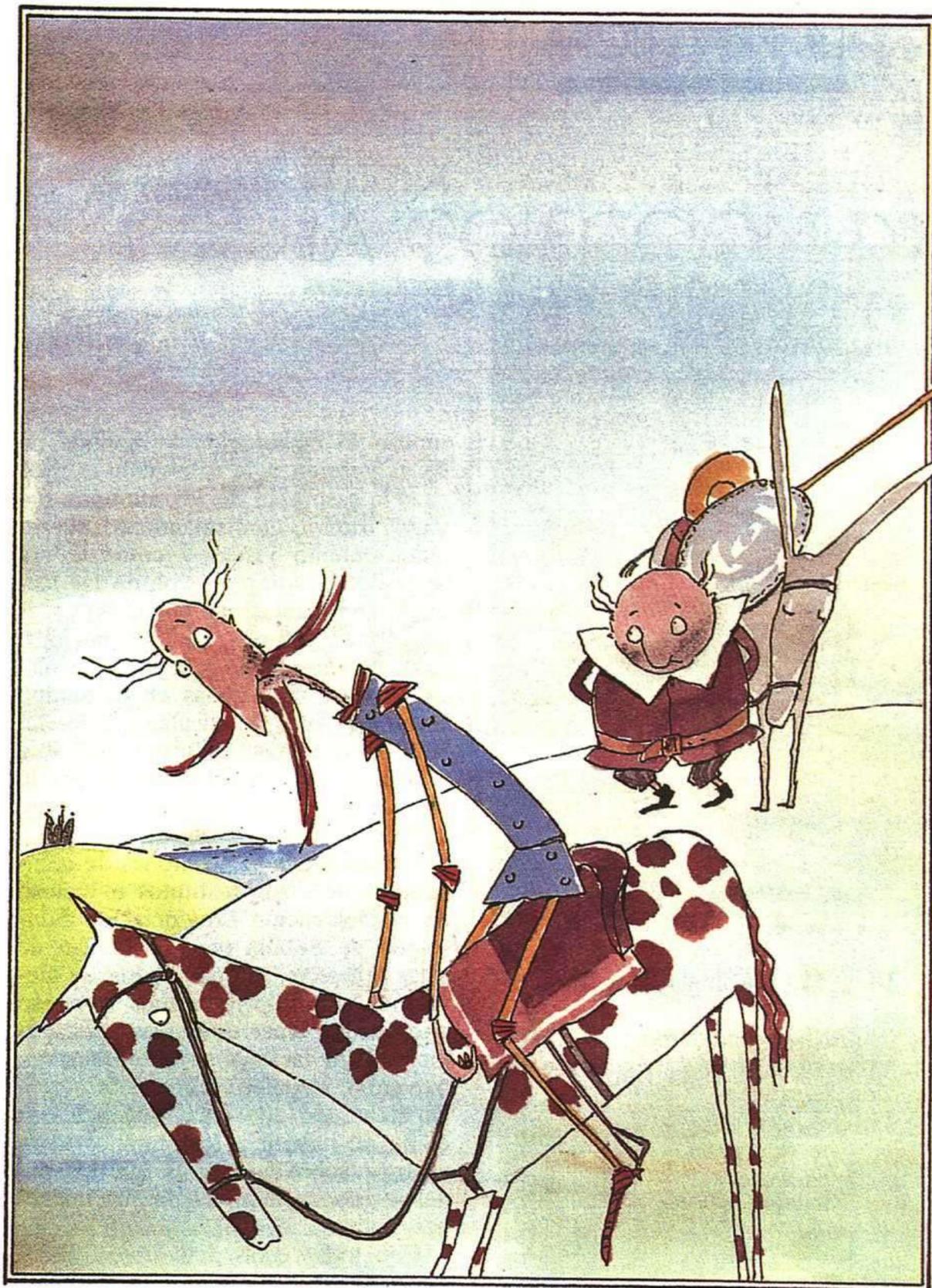
8. ¡Por fin, ya soy caballero!

Nuestro protagonista, loco y pobre, en una ceremonia burlesca, es armado caballero, contraviniendo las leyes medievales de Caballería (recogidas por el rey Alfonso X, el Sabio). Gustavo Doré, Cristóbal Valero y un azulejo trianero de Mensaque ilustran este momento.

9. Segunda salida. ¿Son gigantes o molinos?



Panel con escenas de la lucha de Don Quijote contra los molinos. Ilustrados por Doré, Gregorio Prieto, H. Paul y Johannot.



MONTSE GINESTA, DON QUIJOTE, BARCELONA: LA GALERA, 1993.

9. Segunda salida. ¿Son gigantes o molinos?

Escena famosísima con la que comenzamos los episodios de la segunda salida. Doré, Gregorio Prieto, H. Paul y Johannot son un pequeñísimo grupo de artistas que la han tratado.

10. Historia de una palangana.

Don Quijote adquiere su definitivo perfil ridículo tocado de esta palangana de barbero, que él cree el renombrado yelmo de Mambrino. Alexieff, Gregorio Prieto, Zuloaga y J. Segrelles lo ilustran.

11. Tercera salida. Don Quijote, Sancho y Dulcinea.

Tratamos el importante personaje de Dulcinea, la gran ausente. Es de señalar la forma tan dispar con la que interpretan a esta figura sir J. Gilbert, Carnicero, Dalí, C.R. Leslie, Schall y H. Paul.

12. Don Quijote alucina con los títeres.

Don Quijote, frecuentemente engañado por él mismo, o por los otros, ahora lo es por la apariencia de los muñecos. Elegimos imágenes de Lima de Freitas, Johannot y Doré.

13. Un viaje espacial. Don Quijote y Sancho, cosmonautas.

Éste es un episodio cómico y disparatado. La escena, con grandes posibilidades expresivas, ha sido tratada por G. Prieto, Schall, y la hemos encontrado también en azulejos populares trianeros.

14. ¡Vencido!

El encuentro con el caballero de la Blanca Luna es la muerte de Don Quijote. A partir de entonces evoluciona rápidamente hasta llegar a ser Alonso Quijano, otra vez. Carnicero, Pahíssa y Doré ilustran el encuentro.

Es preciso señalar el acierto de Doré.

15. Muerte.

Alonso Quijano muere a pesar del consejo de Sancho. De nuevo Doré y un azulejo muy deteriorado, inspirado en un cuadro de Joaquín Sorolla, nos sirvieron para finalizar el repaso a la novela.

16. Don Quijote en viñetas.

Construido con pliegos de aleluyas francesas y españolas, de cartulinas catalanas para abanicarse, con grabados impresos, y tiras para la linterna mágica del siglo pasado.

La aparición tan frecuente de Don Quijote o de temas quijotescos en todo este material, donde el héroe de Cervantes alcanza su expresión más popular, nos sugirió que podíamos usar, para otra casi obligada exposición, un material similar y popular (los tebeos de aventuras), y compararlo con los libros de caballería.

Con ello, completábamos la muestra anterior (con la que está tan íntimamente relacionada) y alcanzábamos tres fines:

—Exponer pedagógicamente los libros de caballería.

—Hacer ver la *actualidad* de estos libros medievales.

—Mostrar el valor artístico intrínseco de las historietas.

Todo ello partiendo de una literatura tan familiar para nuestros alumnos.

Nuestra idea básica era que las figuras, personajes y relatos de las historietas representan en nuestro tiempo lo mismo que significaron, en otras épocas, los ciclos épicos o las novelas de caballería, que no fueron fulminadas por la fuerza burlesca de Don Quijote en 1605, tal como se cree.

Y esto es así no sólo porque cumplen la misma función en la sociedad, sino —lo que es más importante— porque repiten también los mismos contenidos. En efecto, consideramos que los arquetipos (el héroe, el escudero, la dama, el monstruo, etc.) que aparecían en toda aquella literatura tradicional vuelven a aparecer, reinterpretados, en el mundo de los tebeos de aventuras. Por lo que podemos ha-



AUTORES VARIOS. DON QUIJOTE DE LA MANCHA. BARCELONA: LUMEN, 1989.

cer una interpretación de las historietas *como si* se leyera relatos épicos o cuentos caballerescos.

Las historietas tienen además una ventaja derivada de su cualidad de género mixto: son narraciones y al mismo tiempo dibujos, por lo que la comprensión del contenido expresado se hace más viva y directa.

Queríamos acercarnos a los tebeos no como a un género *menor*, sino como a un arte (el noveno, dicen algunos) en el que resuena todavía el eco profundo de una tradición unánime.

Para articular la exposición, titulada «Tebeos de aventuras y libros de caballería», se eligieron unos temas que encabezaron otros 16 paneles.

A continuación, buscamos imágenes sacadas de los textos medievales y renacentistas e historietas de aventuras que hicieran referencia a estos temas, a los que añadimos un pequeño texto explicativo.

El resultado se plasmó en un pequeño análisis comparativo de cada uno de los tratamientos de los temas siguientes:

1. Los libros de caballería y los tebeos de aventuras.
2. Caballeros y escuderos.
3. La dama.
4. El castillo.
5. Las armas.
6. Las pruebas de iniciación.
7. El poder de las sombras.
8. La lucha contra el monstruo.
9. Tierras incógnitas.

10 y 11. Los lugares de la aventura.

12. El héroe moderno.

13 y 14. Corto Maltés, héroe europeo.

15. Los Superhéroes.

16. Los Mangas.

Acompañando a los paneles, colocamos unos expositores de cristal con un número considerable de tebeos (salidos de colecciones procedentes de alumnos, profesores y amigos o incluso hijos) y libros de historietas que iban desde 1939 hasta hoy, junto con objetos que evocaban el mundo de la aventura: brújulas, planos, puñales, etc., y un enorme muñeco de cartón-piedra que representaba al popular héroe de los *mangas* japoneses, Goku, que sirvió muy bien de reclamo para nuestros alumnos.

Organizamos visitas de los distintos cursos del Instituto a las dos exposiciones, sobre todo de los que estudiaban literatura. Para trabajar en ellas, en unos programas de mano que elaboramos para la ocasión, sugeríamos actividades. Para los alumnos de FP II de Electricidad, como culminación de la lectura del *Quijote* en clase, una de sus actividades consistió en expresar mediante un dibujo (y con la ayuda de un profesor de esta asignatura) sus impresiones sobre la obra. Una selección de ellos se incorporaría, más tarde, a la exposición «Imágenes del *Quijote*».

A pesar del enorme esfuerzo que

supuso la elaboración y montaje de las exposiciones, la valoración es muy alta: la respuesta de los alumnos fue muy positiva, confirmándonos que el planteamiento visual y colorista era acertado; se sorprendieron de las lecturas tan distintas que puede provocar una obra como el *Quijote* y, por otro lado, conocieron la relación que hay entre obras tan lejanas en el tiempo como los libros de caballería y los tebeos de aventuras. Asimismo, debido a esta conexión, quedó desmitificada la idea de considerar los tebeos como un subgénero digno de desprecio.

Hemos recibido peticiones de compañeros de otros Institutos e incluso de la Delegación Provincial de Educación de Sevilla para hacer uso de estas muestras, lo cual, aparte de alegrarnos, servirá para difundir lo bueno que puedan tener estas ideas pedagógicas. Para facilitar su interpretación, nuestro compañero Lorenzo Cabrera ha elaborado una guía didáctica con el fin de inducir a los alumnos a investigar sobre las claves que los paneles recogen a través de sus imágenes y textos.

Con todas estas actividades intentamos hacer accesible a los alumnos una literatura que, expuesta de otro modo, posiblemente quedaría al margen del mundo vital de estos muchachos. Mientras que, haciéndoles ver su relación con imágenes cercanas a su realidad (tebeos, aventuras, azulejos...), quizá vayan desbrozando el camino para su apropiación o interiorización y, en definitiva, para su comprensión. ■

* **Francisco M. Pérez Carrera** es profesor de Lengua Española del IFP Camas, **Antonio Fernández-Aliseda Redondo** es profesor de Matemáticas del mismo Instituto, y **José A. Antón Pacheco** es profesor de Filosofía de la Universidad de Sevilla.

Notas

1. Caro Baroja, J.: «La Cultura Popular», en Menéndez Pidal, R.: *Historia de España*, tomo XXXIX, «La Edad de Plata de la Cultura Española, 1898-1936», Madrid: Espasa Calpe.
2. De Unamuno, M.: «El Caballero de la Triste Figura (ensayo iconológico)», en *El Caballero de la Triste Figura*, Buenos Aires: Espasa Calpe, colección Austral, 3.ª edición, 1951.